opusdei.org

México, a una semana del sismo

Tras el devastador sismo, surgen las historias de las miles de personas que decidieron salir a las calles con una sola idea en mente: ayudar.

27/09/2017

19 de septiembre, 1.15 pm. Primero, ponerse a salvo. Después, el miedo y la confusión de los primeros minutos. Por fin la información empieza a fluir: los daños son graves.

Miles son las personas atrapadas o en peligro, pero millones las que están dispuestas a ayudar. En torno a los edificios derrumbados y a las zonas destruidas, los adultos que aún recuerdan el terremoto del ’85 y los jóvenes para quienes este es el primero en el que se unen para trabajar.

La cadena de ayuda recorre la sociedad entera. Desde los que están en el sitio, levantando trozos de cemento roto, hasta los que están en su casa, coordinando, moviendo gente, llevando víveres, buscando médicos. No hubo una sola alma en la nación entera que no se moviera por ayudar cuando el momento le llegó. México se volcó para salvar a los necesitados, y el mundo entero respondió.

A una semana de lo ocurrido, miles de historias surgen desde todos los rincones del país. Muchas más son

las que quedarán ocultas. Cada uno de estos héroes transformó lo que tenía a su alcance, y aún más al inspirarnos a seguir dando, ayudando y extendiendo la mano.

En las primeras horas, en medio de la confusión de la ciudad colapsada, muchos fueron los que se activaron sin esperar. El profesor Diego Edwards de la UP, junto con su prometida, salió con su motocicleta –era imposible moverse en auto- a rescatar personas; a lo largo del día pudo trasladar heridos a los hospitales, y ayudar a otros a reunirse con sus familias; después organizaron una flotilla entera. La maestra Lourdes Villanueva se convirtió en centro de logística; organizó centros de acopio durante los primeros días y más tarde buscó a familias concretas en necesidad, para ayudarlas con el apoyo de otras varias docenas de donantes.

En las escuelas y clubes se organizaron de forma casi inmediata centros de acopio. Tanto en la Ciudad de México como en las ciudades del resto del país. Quizás el principal fue el de la UP en Mixcoac, que ayudó a dirigir y organizar toneladas de alimentos, medicinas, material de higiene y voluntariado a los distintos puntos. El Colegio Monteverde se alió con la aerolínea Volaris para repartir víveres, y el Liceo del Valle organizó camiones para enviar ayuda.

Los jóvenes que podían hacerlo –del Club Drakkar, la Universidad Panamericana, el Colegio Cedros o la RUP entre otros- se montaron sin pensarlo dos veces y, con pica y pala en mano, fueron a comunidades de Puebla, Morelos y Tlaxcala a apoyar en la remoción de escombros. Pedro D. con solo 12 años se sumó junto con sus dos hermanos mayores para poder ayudar, diciendo: "no puedo

dejar de apoyar las necesidades de los demás".

Los que no podían ir, enviaban ayuda. Los que ya habían enviado, acompañaron las búsquedas en oración, también en las distintas ceremonias eucarísticas que se realizaron para ofrecer por las víctimas. El ambiente que se vivía era espectacular. La gente, incansable y alegre, volcada hacia sus hermanos, con una sola pregunta en los labios ¿qué más puedo hacer?

Aún queda mucho –muchísimo- por hacer y reconstruir. Los héroes lo son porque no han pedido serlo; sino porque ante el reto supieron responder con velocidad y generosidad.

Nunca el dolor que se ofrece cae en saco roto. Acompañados por el Prelado desde Roma, todos dieron todo lo que podían y un poco más. La Virgen de Guadalupe que cuida esta

tierra sabrá inundar de bendiciones la vida que hoy nace bajo los escombros.

---

pdf | Documento generado automáticamente desde https://opusdei.org/es-mx/article/mexico-a-una-semana-del-sismo/ (28/11/2025)